

CUADRO 4.
NOCHE EN SAN TELMO

La matrera A. Vignoli
Antonio Reyes I. Corsini
Montemayor A. Medolla

Habitación en casa de Montemayor. Es de noche. La escena se halla sola.
A poco, La Matrera, viene de la calle.

MATRERA.—(Llamando):

¡Jaime!... ¡Jaime!...

MONTEMAYOR.—(Aparece del interior).

¿Qué pasa?

MATRERA.—

Me parece...

Me parece que cuando he salido...
me parece que cuando he salido

(de casa,

alguien me ha seguido...

MONTEMAYOR.—

¿Quién? ¿Reyes?

MATRERA.—

¡Cualquiera!

¡Reyes... o el que fuera!...

He visto una sombra...

una sombra larga,

una sombra alta...

He visto una sombra

junto a mí, pasar...

Y sentí una mano

rozando mi cuello,

junto a mi cabello!...

Y junto a mi oído

he oído una voz...

Y sobresaltada,

volví la mirada

y en la calle tranquila y callada

nada había, nada...

No había ni mano, ni sombra, ni

(voz...

MONTEMAYOR.—

¡Eso son historias!...

Fantasmas que ves...

Locuras... Pavadas... (Aparece
Antonio Reyes de la calle).

REYES.—(Pausa).

Ya estamos los tres...

MATRERA.—

¡Reyes!...

REYES.—

¡Cierto; el mismo!

El Reyes aquel

que te cantó amores;

que te creyó fiel...

MONTEMAYOR.—

¿Y usted, aquí en mi casa,

qué tiene que hacer,

ni qué anda buscando?

REYES.—

Esa es mi mujer...

y estoy esperando,

que lo que ha robado

amores y sueños, cariño y ven-

(tura,

venga a devolver...

MONTEMAYOR.—

¡Inútil espera;

usted está soñando!...

REYES.—

¡Eso yo quisiera!...

¡Estar delirando!...

Pero no hablemos de esto,

porque aquí las palabras

están sobrando!...

MONTEMAYOR.—

Entonces salgamos...

REYES.—

Al contrario: entremos...

En la calle hay gente;

van a separarnos...

Ahí dentro no hay nadie... (Se-
ñala)

Ahí dentro ninguno

vendrá a molestarnos...

MATRERA.—

¡Reyes, es inútil

que entres a pelear...

Me quiere... y lo quiero!...

REYES.—

No hay nada que hablar. (Ellos

dos se van al interior. La Ma-

trera intenta ir tras ellos. La

puerta se cierra y queda afuera.

Intenta abrir)

MATRERA.—

¡Jaime!... ¡Abrime!... ¡Jaime!...

(Suena un tiro. Luego otro.

Ella lanza un grito).

¡Jaime! ¡Jaime mío!... (Se abre

la puerta, aparece Reyes revól-